

## Recensiones

SALVADOR GINER, *Carisma y Razón. La Estructura Moral de la Sociedad Moderna*, Alianza, Madrid, 262 págs., 15 €.

El mundo moderno suele resaltar la dicotomía entre lo racional, laico, y lo credencial, ciego y emocional. Mientras tanto, se reivindica el relativismo posmodernista, para el cual no sólo no hay varias vías hacia la certidumbre, sino varias verdades sobre lo mismo. Las reflexiones y estudios que reúne el ensayo del sociólogo Salvador Giner evita la simplificación del «todo vale», aunque asume en la mejor tradición simmeliana que la producción moral socialmente válida es esencialmente relacional. En el punto de intersección de lo filosófico moral y lo sociológico, Giner dedica sus análisis y reflexiones a un mundo escindido en sus dimensiones de razón y fe característico de la cultura occidental moderna. El autor no pretende dar al traste con los dualismos tradicionales, ni opta por un entendimiento sincrético del devenir de nuestras sociedades. Más bien rebusca en el terreno de los solapamientos y dicotomías, e indaga asuntos prácticos y palpables de la vida social en el contexto de nuestras democracias modernas avanzadas, que no posmodernas.

Varias son las tramas argumentativas que inciden transversalmente en los seis densos capítulos del ensayo. Entre éstas cabe señalar las posibilidades de una moral laica y cívica universal, la manufactura mediática de los carismas, la religión civil de nuestras politeyas democráticas, la sacralización de lo profano, la piedad racional ante la degradación ambiental y las razones y sinrazones del nacionalismo. Subyace en dichos ejes temáticos la idea central de la ambivalencia de la vida social contemporánea, reivindicada como

guía interpretativa en el desentrañamiento de aporías de viejo cuño. El propio título del volumen es categórico respecto a las intenciones del autor, para el cual no existen atajos morales en un mundo desencantado donde frecuentemente embarrancan lógica y análisis racional. Para Giner, la perenne dimensión religiosa del hombre y la sociedad fomenta la permanencia del carisma bajo condiciones de secularización avanzada. Como consecuencia, su importancia estructural es tan importante hoy como ayer.

Es común a todos los capítulos su carácter de reelaboración. Todos ellos han sido ya publicados en distintas versiones, aspecto éste que revela una persistencia intelectual de larga trayectoria. Al carácter acumulativo de observaciones y actualizaciones se une, de tal modo, una mayor elocuencia del autor en la presentación no sólo de reflexiones y propuestas, también se reconocen juicios erróneos como el realizado en su momento sobre la inexistencia del mito del carácter nacional expresado por el autor en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* en plena efervescencia antifranquista. Y se sugieren nuevas rutas de exploración, siempre inacabadas, como la difícil conciliación weberiana entre racionalidad sustancial e instrumental, o las posibilidades epistemológicas de la *lógica situacional* propuesta por el propio Giner.

En sus aspectos formales cabe destacar que la obra está redactada en un castellano fluido, preciso y primoroso. En ocasiones el nivel de abstracción expositiva y la prolijidad de las nociones examinadas requiere de una atenta concentración del lector. Pero lo ajustado de la redacción está en las antípodas de la denostada por Pareto *musica di vocabili*, o esteticismo retórico.

El primer capítulo del volumen versa sobre la urdimbre moral de la modernidad y se concentra

en la sociogénesis del interés común. A lo largo de su obra, las ideas de Giner traslucen un entendimiento conflictivista del orden moral. Su propia definición de *política*, como un proceso de asignación de recursos, privilegios y oportunidad vitales por quienes ejercen autoridad y poder, incide en una comprensión concurrencial de la vida social en la que los individuos —preferentemente agrupados en corporaciones— pugnan entre sí por imponer compromisos morales. Estos no suelen concitar el entusiástico apoyo de todos los actores implicados, por lo que en nuestras sociedades modernas avanzadas se hace necesario un amplio margen de ambigüedad. La socialización de problemas y la subsiguiente legitimación de las soluciones requiere la conjugación de contradicciones en la formación del interés común, el cual no cabe reducir a un mero subproducto moral de la pugna de poder entre las diversas fuerzas sociales.

El interés común, según Giner, posee su propio contexto de autonomía y no cabe ser reducido a una mera función de la política. Los argumentos de los pensadores sociales clásicos (Maquiavelo, Marx o Mannheim, por ejemplo) han sido reiteradamente persuasivos en mostrar cómo el ser humano apela a nobles principios morales con el fin de conseguir fines egoístas o mezquinos. El poder de las fuerzas sociales en la producción de la moral es innegable, pero el autor se esfuerza en demostrarnos que existe una construcción autónoma de la razón moral. De una parte, deben tomarse en cuenta los procesos ciudadanos de *desunción* (ajustada acepción en castellano de lo que en la academia anglosajona se ha «popularizado» como *disembedding*) que, sin comportar anomia o alineación, pueden facilitar la búsqueda autónoma de criterios de racionalidad moral. De otro lado, las lealtades múltiples a actores y fuerzas sociales también pueden engendrar una cierta autonomía y la posibilidad de formular un interés común emancipado. En última instancia, y desde un universalismo ético de índole neokantiana, se nos asevera que los intereses comunes escapan a la mercantilización y al fanatismo; para el autor, ése es su rasgo más sobresaliente.

En el segundo capítulo del libro, Giner retoma uno de sus temas favoritos: la religión civil y los imperativos religiosos de la era moderna. El proceso de sacralización de ciertos rasgos de la vida comunitaria mediante liturgias cívicas y rituales públicos persigue no sólo conferir poder

sino, fundamentalmente, reforzar la identidad y el orden de una colectividad socialmente heterogénea. Para ello se atribuye mediante la religión civil trascendencia a manifestaciones generalmente políticas con la asignación de carga numinosa a sus símbolos, así como significación épica a su historia. El fenómeno de la religión civil queda íntimamente ligado a la modernidad y guarda estrechos vínculos entre el carisma y la razón, lo sagrado y lo profano. Ello se lleva a efecto, según lo avanzado por el propio Rousseau, desde el principio *les hommes tels qu'ils sont*. Es decir, sin apelar a ni a la divina Providencia ni a otras fuerzas sobrenaturales.

La religión civil no es sinónima de religión política, si bien ésta última se alimenta poderosamente de aquélla. Como ilustración valga citar el caso de los Estados Unidos y el denominado *American Way of Life*. Así, las cruzadas antialcohólicas del principios del siglo XX, o las campañas anticomunistas de los años '50, por ejemplo, serían muestras de un vigoroso maniqueísmo político de raíz religioso característico del país norteamericano. Entre los rasgos comunes a las religiones civiles, Giner señala que éstas sacralizan la politeya, siendo su ámbito el de la sociedad civil lo que les confiere un carácter endémicamente ambiguo. Además, las religiones civiles suelen ser nacionales o nacionalistas y garantizan un modo de dominación social integrando elementos heterogéneos, pero haciendo posible el mantenimiento de facetas importantes de diferenciación (considérese, por ejemplo, el *melting pot* norteamericano como intento de acomodación de la heterogeneidad étnica en una patria común). Finalmente, las religiones civiles en nuestros días constituyen una realidad sustancial en la producción mediática del carisma.

El tercer capítulo enlaza con el anterior en la idea de la persistencia de la naturaleza religiosa, pese al desencantamiento o la pérdida de misterio, según enseñó Weber. Más allá del laicismo de la vida colectiva contemporánea, la consagración de lo mundano sigue contando con los poderosos auspicios de ideología y religión. Asistimos paradójicamente a un momento histórico en el que los seres humanos, de naturaleza credencial e inclinación a lo numinoso, habitan un mundo crecientemente secularizado. Como si de un silogismo lógico se tratase el resultado inevitable de semejante dialéctica ha sido el intento de sacralizar lo profano, muestras de lo cual

podemos ver por doquier en el desenvolvimiento de la vida cotidiana de las gentes.

En este apartado de conjunción entre lo visible (televisible, más bien) y lo creíble, el ámbito privilegiado de observación sigue siendo el de la nación, donde se estructuran las sociedades modernas. Así, la religión mundana suele circunscribirse a la comunidad nacional, solapándose en múltiples ocasiones con el nacionalismo. Ello genera no pocos problemas a pensadores republicanos, como el propio Giner, quienes hallan crecientes dificultades a la hora de conciliar las categorías del cosmopolitismo destrabado y la persistencia de un análisis social anclado en una realidad, al fin y al cabo, contingencial como la nacional.

En el siguiente capítulo, Giner se concentra en la permanencia y modificación del carisma y, en especial, en su relación con la excelencia a través del mérito. Es ésta última una categoría fundamental y una concepción descollante del individualismo occidental moderno. Podría colegirse de tal afirmación que el poder y el privilegio no tienen por qué acompañar obligatoriamente la vida del hombre excelente. Y en verdad hay fraternidades sin agradecimiento y son no pocos los héroes ignorados o los méritos sin crónica. Además, las élites contemporáneas se reclutan hoy en todas partes y son en buena medida interclasis. No hay castas predeterminadas que acaparen la excelencia.

Si se considera que la esencia del carisma como *encarnación de lo numinoso* es la religión, su permanencia en las sociedades secularizadas puede resultar sorprendente. Pero la expansión de la *tecnocultura* nos ha alejado presuntamente de la necesidad en los humanos sobrehumanos. De otro lado, asistimos a una creciente manufacturación del carisma a través de los aparatos mediático y publicitario, junto a las estrategias de comunicación de masas y de mercadotecnia. Se trata en no pocos casos de procesos de producción, distribución y consumo de carisma personal y legitimación del poder en procesos que vician los electorales cívicos y democráticos. El autor critica igualmente la manipulación corporativa del carisma, e identifica la irrupción de nuevos carismas institucionales que han sustituido los otrora individuales. También aprovecha para cualificar la doctrina de la elección racional, tan extendida en los círculos académicos anglosajones, la cual suele mostrarse displicente respecto a las creencias, las lealtades carismáticas y los vínculos con lo sagrado de las gentes.

El desarrollo de una visión antropocéntrica y el surgimiento de una piedad cósmica hacia la degradación del planeta son temas del capítulo quinto que inciden en la ecorreligión y la racionalidad ecológica de tanto predicamento social en los últimos decenios. De nuevo Giner retoma el hilo argumental de la religión civil que en el caso que nos ocupa queda caracterizada por: una ansiedad ambiental respecto a las mudanzas dañinas en la ecología global; los imperativos del discurso científico y la hegemonía cognoscitiva de la ciencia; una piedad cósmica derivada del ecocentrismo; y los límites sociales de la explicación racional y la vulgarización de la cultura mediática.

Para el sociólogo la racionalidad ambiental expresa una ética que incorpora valores ecológicos. Quizá el contenido místico y las prescripciones morales de la ecorreligión muden o desaparezcan. Según Giner la ética ecologista podría sobrevivir en el futuro al espíritu de las creencias que le dieron vida, al igual que la ética capitalista ha continuado viva tras la desaparición de las concepciones religiosas que en su momento la inspiraron. En el entretanto la piedad cósmica se manifiesta como práctica social y expresión carismática del redescubrimiento de la naturaleza.

El último capítulo del volumen confronta un «viejo» tema en la producción del sociólogo catalán, cual es el del nacionalismo. A las atrocidades irracionales de algunas manifestaciones patológicas nacionalistas, contraponen Giner razones de sociabilidad e interacción eficaz entre conciudadanos. Es por ello que el nacionalismo aparece como un Jano bifronte, a veces civilizador, a veces destructor, y siempre religiosamente immanente. Insiste de nuevo Giner en delimitar conceptualmente los conceptos de nacionalismo y patriotismo, tarea ardua y compleja. No olvidemos que el propio concepto de *patriotismo constitucional* pretende ser universalista y basado en el civismo democrático, y por lo tanto superador de la idea nacionalista; ni que el patriota puede conferir su lealtad política a una comunidad o nación integrada en un Estado plural o multinacional, sin que comparta con la misma pulsión la ideología nacionalista estatal.

Como bien conoce Giner, la caracterización del nacionalismo como mayoritario estatalista, o minoritario sin Estado, es quizá más útil en el estudio de los procesos de «nacionalización» moderna que la simple asignación de las etiquetas de

«étnico» o «cívico». El desarrollo del nacionalismo francés, por ejemplo, evidencia como un nacionalismo mayoritario de vocación inicial cívica puede convertirse en una expresión étnica y cultural de sometimiento y asimilación de otras comunidades minoritarias en el interior (periferia no gala) y el exterior (ex-colonias francófonas).

En las páginas conclusivas, el propio autor identifica un área de ulteriores potencialidades analíticas como es la separación de las piedades públicas de aquellas sobrenaturales a fin de «racionalizar» carismas políticos y civiles en la consolidación de la democracia. Va ello parejo al desarrollo incier-

to pero siempre actual de una ciudadanía republicana libre del atolondramiento mediático, de la apatía pública y de la indiferencia por el bienestar colectivo. Es sugerible y deseable que Giner continúe por esa senda de reflexión cultivando dicotomías, dualidades y paralelismos. Más allá de su aparente carácter irreconciliable, o de «suma cero», su contribución al entendimiento de nuestro mundo social es no sólo esclarecedora sino clarividente.

LUIS MORENO  
Investigador del CSIC.  
Autor de *Ciudadanos precarios*

Joel MARTI, *Construyendo Ciudadanía*, IEPA-LA, Editorial-CIMAS, Madrid, 2002. Nordan Comunidad, Montevideo 2003.

Las investigaciones participativas toman cada vez más centralidad en el ámbito de las apuestas progresistas. A propósito de los Presupuestos participativos, etc. el debate se ha ido generalizando, y nuevas técnicas han venido requiriendo de una fundamentación teórica y mayor práctica. Esta colección que comentamos trata de cubrir este hueco en lengua castellana. Dos nuevos Tomos de la serie «Construyendo ciudadanía» han sido editados recientemente (IEPALA Editorial-CIMAS, 2002 en Madrid y Nordan Comunidad, 2003 en Montevideo). Los mencionados Tomos constituyen el tercero y cuarto de una serie promovida por la Red de Masters en temas de Participación y Desarrollo Local en todo el Estado (Barcelona, Sevilla, Tenerife y Madrid) y con presencia, en forma Telemática, en Latinoamérica que coordina Tomás R.-Villasante. Estas nuevas ediciones vienen a continuar una serie dedicada al análisis y reflexión desde la práctica de las metodologías participativas de investigación en acción social.

Desde el año 2000 («La investigación Social Participativa. Construyendo Ciudadanía 1»). El viejo Topo, Barcelona) se ha ido editando un libro por año con una vocación común: la de servir de manual (siempre abierto) sobre metodologías dialécticas. La serie ocupa ese espacio intermedio entre la reflexión epistemológica pura de orientación académica y el manual sobre técnicas participativas tipo animación sociocultural; más bien da coherencia y fundamenta las prácticas acción-reflexión-acción uniendo epistemología, metodología y tecnología participativa en una orientación conjunta.

A excepción del Tomo 4 («Sujetos en Movimiento. Redes y Procesos Creativos en la Complejidad Social», 2003), los tres previos son compilaciones de varios autores. La estructura que siguen es similar: en una primera parte se tocan temas relativos a la reflexión sobre las metodologías participativas y en una segunda se tratan experiencias concretas que han tenido como punto común el estar orientadas por un proceso de acción-reflexión-acción.

Estos tres primeros Tomos (de los cuales se acaba de lanzar la segunda edición del número 1 «La Investigación Social Participativa»), tocan

temas como las fases de la investigación participativa (Joel Martí), la fundamentación de las metodologías dialécticas (Tomás R. Villasante, Manuel Montañés), las redes sociales (Pedro Martín y Francisco Javier Garrido), los Talleres de Creatividad Social (Tomás R. Villasante), el análisis de los discursos para el Desarrollo Local (Manuel Montañés), la Planificación Integral, la evaluación participativa etc.

En las segundas partes de estos tres Tomos se tratan experiencias del Tercer Sector, Movimientos Sociales e Instituciones / Organizaciones en temas de Economía Social, formación, Planificación Comunitaria (por ejemplo el caso de Trinitat Nova en Barcelona) y el Tomo 3 dedicado íntegramente a los Presupuestos Participativos (los casos de Cabezas de San Juan, Córdoba, Puente Genil y Rubí en el Estado de Yecapixtla en Méjico).

El Tomo 4 tiene un formato y contenido diferentes. Se trata de una compilación de artículos teóricos y de fundamentos que Tomás R. Villasante escribió desde 1990 a 1999. Este libro tiene cuatro partes: la primera se dedica a la Teoría de Redes Sociales, la segunda al debate sobre temas de Jesús Ibáñez, la tercera a innovaciones sobre Movimientos Sociales y la cuarta a aportaciones prácticas al debate de la Complejidad.

Si hay algo que echarle en cara a esta serie, como tal, es que en algunos momentos se vuelve algo repetitiva. El que cada artículo esté escrito por un autor diferente incide en que en cada uno haya que justificar epistemológicamente su punto de partida. Y justamente eso es común en casi todos los artículos, por lo que esa justificación acaba por repetirse y de ahí que resulte algo reiterativo. Sin embargo, ese mismo elemento da a cada tomo una autonomía suficiente como para poder manejarse de uno en uno.

Nos encontramos ante las aportaciones de la Academia, los Movimientos Sociales y otras Organizaciones para una forma de entender la investigación social como forma de construcción colectiva de conocimiento, como potenciación de la creatividad de las redes en cada contexto. Esta serie viene a sistematizar las reflexiones que surgen en torno a estas prácticas dando un paso adelante en la profundización de esta línea.

Tomás RODRÍGUEZ VILLASANTE

Andrea DEL BONO, *Telefónica. Trabajo degradado en la era de la información*. Madrid, Editorial Miño y Dávila colección «Sociológica del Trabajo», 2002.

En nuestros días nadie parece cuestionar que los importantes cambios que han tenido lugar en las últimas décadas del siglo pasado han transformado de manera determinante las sociedades en las que vivimos. Cambios tecnológicos, económicos y sociales que han sido descritos desde diferentes ópticas y puntos de vista. Mutaciones que han transformado los procesos productivos y el mundo del trabajo en su conjunto y que han sido analizadas desde marcos teóricos diversos que han dado lugar a una gran variedad de conceptos: *sociedad de la información, postfordismo, sociedad postindustrial, new economy, sociedad del conocimiento, sociedad de servicios*, etc. Lo cierto es que desde todos los ángulos se coincide en la inquietud por describir un contexto marcado por la ruptura irreversible con los paradigmas y modelos de producción que impulsaron las economías capitalistas durante gran parte del siglo XX, un cuadro caracterizado fundamentalmente por la centralidad de los fenómenos ligados tanto a la información como al conocimiento.

Pese a que son numerosas las aportaciones de corte teórico sobre el asunto, se observa sin embargo una preocupante ausencia de trabajos concretos de investigación que no sólo hagan tangibles y comprensibles los cambios reales a los que estamos asistiendo, sino que sometan a prueba empírica los cuantiosos y variados análisis producidos hasta la fecha. Precisamente la socióloga argentina Andrea Del Bono ha realizado una interesante aportación en este sentido con su libro.

Andrea del Bono recupera la tradición de la mejor sociología del trabajo para dialogar críticamente con las exploraciones técnicas más relevantes en torno a la reestructuración productiva y de los mercados de trabajo, atendiendo de manera relevante al impacto que está ejerciendo la transformación de los procesos de producción sobre las relaciones laborales, así como sobre la organización y el contenido del propio trabajo, tratando en todo momento de no perder de vista «los elementos que caracterizan a las sociedades de los capitalismos avanzados (generación, procesamiento y transmisión de información como fuentes fundamentales de productividad; terciarización y globalización de la economía; automatización de los procesos productivos; interactividad y complejidad)».

A todas luces resulta evidente que se trata de un texto concebido desde un prisma ético decidido: la elaboración de un material que ayude a reflexionar e intervenir en el ámbito de las transformaciones de las condiciones de trabajo, señalando los territorios en los que la introducción de las nuevas tecnologías de la información y los renovados ejercicios de *management* empresarial están articulando una degradación de las condiciones y los contenidos del trabajo. Desde este punto de vista la autora no concibe su estudio como tarea de producción de datos representativos, sino como herramienta para la comprensión de estructuras sociales complejas marcadas por relaciones de poder, como acercamiento posible a las «situaciones reales» y a la forma en que los distintos actores sociales viven los cambios que están aconteciendo en nuestros días.

El interrogante inicial que estructura la labor investigadora hace referencia a la naturaleza y las características de los efectos que la informatización, la automatización y la transformación de las tecnologías organizacionales están provocando en las condiciones, contenido y ritmo del trabajo. La búsqueda de respuesta a este interrogante de partida transcurre a través de la observación directa de las situaciones concretas de trabajo y la interacción constante con los trabajadores, portadores clásicos de la información más valiosa sobre las condiciones reales de trabajo.

El territorio por el que Del Bono desarrolla su viaje es el importante proceso de expansión y reestructuración productiva que ha afectado al sector de las telecomunicaciones en las últimas décadas. Como la propia autora comenta, «su principal objetivo es el estudio de los elementos que caracterizan al nuevo trabajo con el que una empresa puntera de las telecomunicaciones, Telefónica de España, S.A. (*Telefónica*), logró ingresar —con un éxito tan contundente que la transformó en un ejemplo de flexibilidad, pujanza y osadía empresarial— al selecto club de empresas capaces de ocupar una posición de liderazgo en un mercado que se dice liberalizado y fuertemente competitivo». La radiografía del lado oscuro de este «milagro» empresarial protagonizado por Telefónica es precisamente el resultado de la investigación de Del Bono: fuerte intensificación de los ritmos de trabajo, aumen-

to del carácter rutinario de las tareas, disminución de la creatividad y la autonomía de la fuerza de trabajo, emergencia de un angustia derivada de la enorme inestabilidad, descualificación y empobrecimiento de contenidos, deterioro manifiesto del marco de relaciones laborales, etc. Las coordenadas del viaje emprendido a través del estudio de la profunda transformación de la naturaleza del trabajo y de la organización de la producción ocurrida en Telefónica durante la década de 1990, señalan los efectos propios de un proceso de reestructuración orientado por la idea de «hacer más con menos», tan presente en la cultura empresarial de nuestro país.

El recorrido propuesto por Andrea Del Bono comprende no sólo una visión panorámica de los cambios estructurales acontecidos en Telefónica, sino también el acercamiento y la observación de tres casos concretos y significativos dentro de la gran variedad de tareas y condiciones de trabajo existentes en la compañía: la transformación de la actividad de trabajo de las operadoras del Centro de Operación Nacional de Santo Domingo, de los asesores de servicios comerciales de la Oficina Comercial de Juan Esplandiú y de los teleoperadores del Centro de Marketing Telefónico de Estratel, filial de Telefónica que en nuestros días tiene por nombre Atento. Por tanto, el libro ofrece un interesante avance desde un ámbito más general a los escenarios concretos en los que se analiza la incidencia real que las transformaciones productivas ejercen sobre el espacio de la organización del trabajo *stricto sensu*.

La virtud fundamental del libro de Del Bono es precisamente su capacidad para recrear el cuadro general de las transformaciones que están determinando un cambio de paradigma productivo a partir del estudio de un marco laboral y unas situaciones de trabajo concretas. En ese juego entre lo concreto y lo global se dibuja magistralmente la fenomenología del cambio al que estamos asistiendo y que está afectando a la naturaleza del propio trabajo: rearticulaciones múltiples que van desde la flexibilización de los procesos productivos a la externalización de segmentos enteros de la fuerza de trabajo (subcontratación, *outsourcing*), de la deslocalización a escala mundial de algunas unidades de producción de la aplicación generalizada de las tecnologías de la comunicación, del aumento de la competitividad en los mercados a la reducción compleja del poder adquisitivo de los salarios, de la inmaterialización del trabajo al cambio de sentido en la relación entre oferta y demanda.

Precisamente el valor más importante del estudio de Del Bono es describir y ligar las realidades concretas del trabajo a la descripción compleja del marco general de transformaciones, saber verificar sobre el terreno la naturaleza de las mutaciones que están alterando determinadamente no sólo la realidad de los procesos productivos y las relaciones laborales, sino la vida de los propios trabajadores.

Angel Luis LARA  
Dpto. de Sociología III.  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
de la Universidad Complutense de Madrid

